



La tentación de anunciar el apocalipsis es antigua. Aparece especialmente hacia el final de una década o de un siglo. Se pronostica el fin del mundo a corto plazo: catástrofes, innovaciones técnicas increíbles, guerras, huracanes, cometas, depravaciones jamás vistas. La novela "2010: Chile en llamas" (Editorial Planeta), de Darío Oses, es una nueva contribución al género.

Su futurismo es desalentador. Describe a Chile en los días del segundo centenario de la independencia, apenas en once años más. El panorama es una sociedad en absoluta decadencia y disolución, proceso desencadenado por el paraíso neoliberal que empezó a construirse en 1973, una fecha de la que apenas pueden dar cuenta algunos ancianos sobrevivientes.

El libro no logra adquirir el estilo de una novela. Es más bien un desvarío teñido de humor negro, un ajuste de cuentas con una realidad que el autor rechaza y que le causa desesperanza y angustia.

Un general nonagenario, que tuvo al país en un puño en el siglo XX, agoniza en un destartado hospital militar. Es un caudillo olvidado que ya no le importa a nadie: "Los pocos hombres que habrían podido seguir odiando al general estaban enfermos de una nostalgia tan honda como la de sus partidarios. De esta forma amigos y enemigos, feligreses y detractores, compartían la misma sensación de desamparo, la dolorosa carencia de una figura sólida a la cual venerar o aborrecer".

Chile se ha convertido en el 2010 en un paraíso financiero, en una de las capitales mundiales del dinero. Todo ha sido privatizado, incluso el ejército se ha transformado en una llamada Corporación

El humor negro de Darío Oses



En la ficción de Oses, el Estado casi no existe, a pocos les interesa quiénes son el Presidente y sus ministros. El fútbol es en realidad el último sostén de la República. Y el general tiene la mala suerte de morir el mismo día en que se disputa un partido decisivo entre las selecciones de Chile y Perú.

Cóndor de Servicios de Defensa. El panorama de la capital es un bosque de rascacielos automatizados y cuanta cosa puede venderse es exportada. El consumo de drogas es legal y se ofrece sexo virtual en tecnoburdeles. Quedan pocos vestigios de la naturaleza: "la cordillera es un cadáver seco, vaciado de sus venas minerales". Un seppelin de vuelo permanente controla desde arriba cuanto sucede en la nación. Los medios de comunicación sólo informan sobre los avatares del fútbol, los shows estelares, las telenovelas y los indicadores macroeconómicos.

En la ficción de Oses, el Estado casi no existe, a pocos les interesa quiénes son el Presidente y sus ministros. El fútbol es en realidad el último sostén de la República. Y el general tiene la mala suerte de morir el mismo día en que se disputa un partido decisivo entre las selecciones de Chile y Perú. Pierde Chile y se desencadena una histeria colectiva. Los funcionarios del hospital en que agoniza el

general lanzan los televisores a la calle, que es invadida por hordas descontroladas que destruyen cuanto encuentran al paso. Nadie se da cuenta de que el cadáver del ex dictador ha sido robado y conducido a una hacienda del sur con fines misteriosos. Los políticos ultraliberales habían proclamado con orgullo que Chile era el primer país del mundo que había alcanzado el fin de la historia y, por lo tanto, el robo de los restos del patriarca amenaza con ser la continuación de una crónica ya archivada.

A pesar del pleno uso de todas las conquistas de la modernidad y la posmodernidad, el país que imagina Oses tiene como común denominador el odio de sus habitantes: "Los pobres odiaban a los ricos y eran plenamente correspondidos en este sentido. Los intelectuales odiaban a los economistas y estos despreciaban tanto a los intelectuales que ni siquiera se tomaban el trabajo de odiarlos. Los subalternos odiaban a sus jefes y viceversa. Cada automovilista odiaba a todos los demás, y así sucesivamente".

Oses describe una rebelión incontrolable en las calles, rebelión de pandillas, alzamiento de mujeres, sin objetivos claros, como la

culminación del caos. La confianza de los inversionistas extranjeros en Chile se ha desvanecido y nadie sabe contra quién pelear. Así, el robo del cadáver del general es como apoderarse "de un ser procedente de eras remotas, conservado en su propio halo de nieve y traído a este lado del mundo envuelto en su congelada eternidad".

Los protagonistas de la historia -un alférez en misión especial y una mujer que lo sigue- intentan salir de una caverna, "pero ya es inútil porque no había ningún ser humano afuera, porque esa gruta negra se lo tragaba todo y la noche helada, la noche del general, volvía a extenderse por todas partes".

El libro es una pesadilla que recorre una sociedad deshumanizada, diseñada por el mundo del dinero, que ha destruido todos los valores espirituales y los ha reemplazado por lo que se compra y se oferta en el mercado. Para eso fue necesario demoler el Estado, incentivar las entretenimientos y la moral ligera, convertir a las universidades en supermercados, vaciar las cabezas de la gente de todas las utopías, destruir la cultura, crear hombres parecidos a los autómatas o los autistas e imponer el mercantilismo como dogma.

El humor de Oses es negro y pesimista. No ofrece salidas, no hay luces al final del túnel de los horrores. Derrama sus imágenes esperpénticas y amargas a lo largo de 185 páginas, y eso termina por hacerlas monótonas y sin contrastes.

No obstante, la buena prosa de Oses hace que "2010: Chile en llamas", se lea como una obra singular, como una especie de espejo de brujo que anuncia un futuro que, quizás, todavía podemos impedir.

La Nación 19.12.98

5

El Humor negro de Darío Oses [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Humor negro de Darío Oses [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile